

well, Edison: el Presidente, el cacique provincial, el super-rico, la cabeza de la marina.

Finalmente, no debe ignorarse el motivo personal. Roosevelt gustaría de un nuevo período para rehabilitar su reputación, dañada por el desastre del New Deal. Quiere proseguir el War Deal hasta su extremo. Vano, vigoroso, se imagina a sí mismo —igual que Hitler— el hombre del destino, enviado para ser el salvador del capitalismo norteamericano en su hora de angustia. Como Woodrow Wilson, sueña con decidir el destino de la humanidad por medio de la fuerza armada de los Estados Unidos. Espera que dictar los convenios de paz servirá para inscribir su nombre en las páginas de la historia con tinta indeleble. Por lo menos, renuente a abdicar el poder, desea elegir a su sucesor y mantener su intervención sobre el curso de los acontecimientos.

Los Políticos Proponen; la Guerra Dispone.

Que Roosevelt se presente o no para un tercer período; que el Partido Demócrata sufra una escisión o continúe intacto; que el Partido Demócrata o el Partido Republicano gobiernen durante los próximos cuatro años, son cuestiones políticas de importancia secundaria. Factores mucho más grandes que los presidentes o los partidos gobiernan la marcha de los acontecimientos en nuestros días y determinan la naturaleza de la política nacional. Los gobernantes de Norteamérica están destinados, por necesidades económicas y perspectivas políticas, a participar, tarde o temprano, en el combate inter-imperialista. Con Roosevelt o sin él, el War Deal se desarrollará hasta su final inevitable.

El único poder capaz de parar la carrera del imperialismo norteamericano hacia la guerra es la fuerza de la clase obrera organizada. En esta situación, las decisiones políticas del C. I. O. y de otros dirigentes obreros asumen una significación histórica mundial. La amenaza de Lewis de romper con los demócratas y de lanzar un tercer partido, no puede ser tomada demasiado en serio, en consideración a su pasado de compromisos en esta materia, su aspecto político social-patriota y conservador, la proximidad de la guerra, la presión del Gobierno y las dificultades técnicas que eso supone.